

UN NUEVO PROTAGONISMO INFANTIL

CARMEN KURTZ



**Jaime García
Padrino**

Catedrático de Didáctica
de la Lengua y la Literatura.

Esta segunda entrega de «El eco que resuena» pretende recuperar la memoria de Carmen Kurtz, escritora que a partir de la década de los 60, gozó de indudable popularidad entre numerosos lectores infantiles y juveniles, seguidores con enorme interés de las andanzas de unos protagonistas infantiles que aportaban rasgos peculiares dentro de la concepción social vigente en aquel momento¹.

Una prueba de tal popularidad era ofrecida por el ahora director de nuestra revista *Lazarillo*, Paco Abril, en el artículo “Aquella biblioteca infantil de Begoña”, publicado en el diario *La Nueva España* (3 de agosto de 2017), donde recordaba los cuarenta años de la creación de la biblioteca infantil de Begoña, “que duró solo tres años, pero marcó a miles de gijoneses”, y cómo una de las lecturas más demandadas entonces eran los volúmenes con las aventuras de Óscar, de Carmen Kurtz: *Los cinco* (de Enid Blyton) casi siempre estaban prestados. Para evitar el “mono”, en la biblioteca teníamos un antídoto en forma de relato de pandillas: se trataba de las aventuras de un niño llamado Óscar, creadas por la premiadísima escritora catalana Carmen Kurtz, y mucho mejor escritas”.

En el mismo año de la creación de aquella biblioteca infantil, 1977, el diario madrileño *Ya*, del 25 de noviembre, publicaba una entrevista a Carmen Kurtz, realizada por una gran periodista de la época, Josefina



El autor de libros para niños tiene que dejarse eclipsar por el personaje infantil que ha creado. Yo discuto, a veces, con Óscar. Pero siempre es él quien se me impone. El día que le note más sumiso, acabaré la serie.

Carmen Kurtz

Carabias² con motivo de la presentación del título trece de la serie de Óscar en la mítica Librería Talentum, de Madrid, animada por las inolvidables Carmen Olivares y Montserrat Sarto. El párrafo de esa entrevista recogía esta reflexión de Kurtz:

“Esa es mi intención. La de formar e instruir, además de divertir. Pero no hay que decirlo mucho. Porque si los niños notan que se trata de que aprendan lecciones, entonces me tomarían asco. El autor de libros para niños tiene que dejarse eclipsar por el personaje infantil que ha creado. Yo discuto, a veces, con Óscar. Pero siempre es él quien se me impone. El día que le note más sumiso, acabaré la serie.”

La biografía publicada en la página web de escritoras.com atribuye a Carmen Kurtz (Carmen de Rafael Mares, Barcelona, 1911-1999) la publicación de sus primeros cuentos infantiles en la colección «Marujita», de la editorial Molino, firmando como Isabel Marés o Carmen de Rafael, cuando corrían los años cuarenta y una vez establecida su residencia en España, tras los años vividos en Francia desde 1935.

Pronto Carmen Kurtz conseguía el reconocimiento de dos importantes premios literarios de la época: el premio Ciudad de Barcelona (1954) por su primera novela, *Duermen bajo las aguas* (1955) –donde reflejaba experiencias personales relacionadas con la II Guerra Mundial, vivida en el país vecino, y con los años vividos por su esposo en un campo de concentración alemán– y el premio Planeta (1956), por *El desconocido*, donde trataba un tema de claro contenido social, a través de la dura experiencia de un excombatiente de la División Azul a su vuelta al país después de doce años de ausencia. En aquella mis-

ma década de los cincuenta publicaba otras dos novelas en esa línea de denuncia de injusticias sociales: *Detrás de la piedra* (1958) –historia de un inocente encarcelado por una acusación arbitraria– y *Entre dos oscuridades* (1959), un alegato contra la pena capital presentado a través de las historias de cinco condenados a muerte y la del propio verdugo.

En la década siguiente, la Editorial Mateu –fundada en 1944 por Francisco F. Mateu– lanzaba la colección Juvenil Cadete, inaugurada con una versión del clásico *Robinson Crusoe* (1950), de Daniel Defoe, con interesantes ilustraciones de Fariñas, y que llegaría a ser, con cerca de doscientos títulos, la más completa de aquellos años. El éxito de sus volúmenes animó al editor a convocar en 1961 el Premio Juvenil Cadete, con un jurado compuesto por cinco niños y cinco niñas de diversas edades y que decidía a partir de una selección previa realizada por los asesores de la propia editorial³. En la primera convocatoria de su corta trayectoria (1961-1965) aparecía Carmen Kurtz como finalista por *Tres muchachos en la manigua*, mientras el premio era concedido a Luis Carbonell, por *La novela de un maestro* (1961). Pasados los años, no encontramos menciones a este autor premiado, mientras la finalista, Carmen Kurtz, abría una larga dedicación a la literatura infantil y juvenil.

Aquella primera novela juvenil de Carmen Kurtz, *Tres muchachos en la manigua*, ofrecía un interesante tratamiento de una temática y una ambientación muy poco tratadas o desarrolladas en nuestra literatura: la presencia española en América, y, en este caso más concreto, la larga lucha por la independencia de la isla de



Tres muchachos en la manigua

Editorial Mateu, 1961

Cuba. Por ello, podemos atribuir un carácter inaugural a *Tres muchachos...*, con una historia enmarcada en la denominada Guerra de los Diez Años o Guerra Grande (1868-1878). Sus protagonistas son tres jóvenes menores de edad –dos de ellos hijos de españoles afincados en Cuba y un tercero, a modo de contrapunto, un esclavo negro liberto de uno de los otros dos– caracterizados por la autora con rasgos acordes a los criterios vigentes en los años cincuenta y los sesenta. Otro de los aspectos destacables hoy en ese primer relato juvenil de Carmen Kurtz es la muy cuidada ambientación y las descripciones geográficas de la isla cubana, de su flora y de su fauna, con una abundante y precisa utilización de los correspondientes americanismos, llevando también ese propósito de

reflejar la realidad de aquel ambiente a los términos utilizados o modismos en el lenguaje del esclavo liberto, que, por otra parte, juega un papel esencial en el desenlace de las heroicas aventuras de los tres protagonistas centrales.

Dado que es apreciable la escasa repercusión que tuvo este relato en el momento de su publicación, el primer gran reconocimiento recibido por Carmen Kurtz sería tres años más tarde por su relato *Color de fuego* (1964), ganador del premio Lazarillo, creado en 1958. En esta historia, acorde con una nueva sensibilidad social, desarrollaba una sencilla trama en la que destacaba la tópica caracterización de sus infantiles protagonistas: de un lado, los niños de un barrio humilde donde está el picadero al que es llevado un caballo, Roco, tras su paso por una granja después de haberse sometido voluntariamente a Ton, el niño que le salvó la vida cuando era un potrillo; y de otro, Pitín, un niño rico y orgulloso, que recibe de su padre a Roco como regalo de cumpleaños, y cuyo carácter será transformado gracias a la voluntad del caballo por domar a ese niño y al descubrir los valores de la amistad y de la unión con los otros chiquillos de clase más humilde. El tema central se desarrollaba con pinceladas de crítica social, deslucidas por el empleo de estereotipos en su caracterización del niño rico, altivo en su trato con los demás, mientras los niños y niñas pobres son generosos y con un fuerte sentido de camaradería. En el resto de personajes adultos secundarios, destacaba la anciana Filomena a la que ayudan los chiquillos, para después ser ella quien hace posible la salvación de Roco cuando va a ser llevado al matadero, en un final feliz cargado de las mejores intenciones.

Ilustración de
Pablo Ramírez
para el libro
Color de fuego



Color de fuego
Ediciones Cid, 1964



SERIE OSCAR

Los primeros de los quince volúmenes fueron publicados por Ediciones Cid –*Óscar cosmonauta* (1962), *Oscar espía atómico* (1963), *Óscar y el yeti* (1964), *Óscar y Corazón de Púrpura* (1964), *Óscar espeleólogo* (1966), *Óscar y los hombres rana* (1967), *Óscar y los ovni* (1967)–, pasando después a Juventud –*Óscar, agente secreto* (1968), *Óscar en el Polo Sur* (1970), *Óscar en el laboratorio* (1971), *Óscar en los Juegos Olímpicos* (1972), *Óscar en África* (1974), *Óscar en las islas* (1977), *Óscar, Buna y el rajá* (1981), *Óscar y la extraña luz* (1984)–, con reediciones en la colección “Moby Dick”, publicada por Lumen y La Gaya Ciencia bajo la dirección de José M^o Carandell, y donde las explicaciones iniciales sobre el carácter de los diversos personajes fueron suprimidas.



Sin duda, la gran aportación de Carmen Kurtz a ese nuevo protagonismo juvenil correspondía a la creación de la serie protagonizada por Óscar⁴. Para la idealización de su protagonista central, recurría al tópico del “chico de barrio”, pobre y huérfano de madre, con un padre comprensivo e ingenioso, y a quien su poderosa imaginación y su decidido e intrépido carácter le llevan a sorprendentes e increíbles aventuras. Su afán por definir a los personajes de cada aventura le hacía incluir prólogos con una detallada presentación de tales figuras, sin rehuir los tópicos al dejarse llevar por el propósito de combinar lo instructivo o formativo del comportamiento de su personaje central con la amenidad de unas peripecias ambientadas en acontecimientos actuales. Las quince entregas de la serie aparecieron a lo largo de más de veinte años, sin cambios notables en sus planteamientos ni en el carácter de su protagonista, que, por otra parte, deberían haber reflejado los años transcurridos entre la aparición del primer título, *Óscar cosmonauta* (1962) y la de *Óscar y la extraña luz* (1984). Así, tan particular personaje infantil era capaz de enfrentarse a organizaciones secretas que pretenden desencadenar guerras por la posesión de yacimientos petrolíferos –*Óscar y los hombres rana* (1967)– o desarrollar terribles inventos atómicos –*Óscar espía atómico* (1963)–, buscando siempre la autora una forzada complicidad con sus lectores.

En 1975 Carmen Kurtz publicaba *Chepita*, cuyo protagonista debía superar una discapacidad física, pero su más original personaje infantil aparecía en los inicios de los 80 cuando recreaba en *Veva* (1980) unas tópicas relaciones familiares, con la nota original de conceder el papel central en su desarrollo a una niña dotada de la capacidad de andar y hablar desde su



Veva, 1980
Veva y el mar, 1981
Editorial Noguer



Fanfamús
Noguer, 1982



Brun
Noguer, 1985

nacimiento y con una particular relación con su abuela, personaje que volvería a utilizar en *Veva y el mar* (1981). Tan peculiar recreación de las relaciones del personaje central con su ambiente familiar tuvo una extraordinaria acogida, no exenta de cierta polémica, tal como demuestra el hecho de aparecer en los catálogos de nuestra Biblioteca Nacional una edición fechada en el año 2008 con el número 26, en los fondos de la editorial Noguer y Caralt, en cuya colección "Cuatro Vientos" había visto la luz veintiocho años antes.

Tampoco eludía la crítica social y familiar en *Fanfamús* (1982) al plantear una tesis polémica sin guardar equilibrio entre una visión objetiva y sus personales opiniones. En unos momentos históricos donde se debatía el derecho al aborto, Carmen Kurtz se alineaba claramente en contra con un planteamiento cargado de ingenuidad y algo forzado, centrado en el esquema del viaje del protagonista no nacido, para ir conociendo situaciones y tipos característicos, hasta llegar a conocer a quienes podían haber sido sus padres. En tal desarrollo, los distintos episodios no resultaban creíbles ni estaba bien defi-

nido el personaje central, lejos de ser un adecuado reflejo del "niño que no quiso crecer", con un lenguaje cargado de tópicos adjetivadores y descriptivos. Por último, cabe citar *Los mochuelos* (1983) como uno de sus relatos más comprometidos sobre una juventud entonces actual, caracterizada por la autora con rasgos bien contrapuestos, desde la despreocupación a la sensatez y la responsabilidad al enfrentarse a problemas cotidianos.

En sus últimos años, Carmen Kurtz mantuvo su personal concepto de las narraciones dedicadas a los lectores infantiles y juveniles, concediendo también protagonismo a animales en los que proyectaba un cierto valor simbólico o representativo de comportamientos humanos -*Dudú y Pepé* (1983), *Querido Tim* (1983), *Brun* (1985), *¿Habéis visto un huevo?* (1990), *Pachu, perro guapo* (1992)-, rasgo que ya aparecía en aquellos primeros relatos para la colección "Marujita".

En suma, recordar hoy el eco de Carmen Kurtz es homenajear la aportación de una de las autoras más representativas de la segunda mitad del siglo XX. Por ello cabe cerrar estas líneas con un "Muchas gracias, Carmen". ■

NOTAS DEL AUTOR:

¹*Historia crítica de la literatura infantil y juvenil en la España actual (1939-2015)*. Jaime García Padrino. Madrid: Marcial Pons, 2018.

²En Wikipedia encontramos esta reseña biográfica: "Josefina Carabias y Sánchez-Ocaña ejerció el periodismo durante la II República, la época franquista y la Transición. Es considerada una de las primeras mujeres periodistas en España, y la primera corresponsal trabajando en Estados Unidos para tres periódicos".

³Véase Carolina Toral, *Literatura Infantil Española*. Madrid: Cocusa, 1957, vol. I, p. 190, y Aa. Vv., *Premios Nacionales (1958-1988). Libro infantil y juvenil. ...*, 1988.

⁴Es interesante el artículo publicado por Carmen Kurtz con el título de "El valor del personaje en la literatura infantil", en Aa. Vv., *Teoría y práctica de las publicaciones infantiles y juveniles*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1978, pp. 219-231.